

EDITORIAL

Cuando el recuerdo de dos arquitectos Profesores recientemente fallecidos, don Alberto Moreira Recchione (n.1923- m. 2007) y don Hernán Montecinos Barrientos (n.1932 – m. 2007) nos llevan a reflexionar sobre su valiosa capacidad para promover la búsqueda de nuestra propia identidad a partir de la investigación y la creación arquitectónica, no podemos menos que apreciar el enorme valor de su trabajo sostenido, culto y sistemático, por una parte, y lleno de espinas y dificultades, por la otra, en cuanto fuera desarrollado, especialmente en los últimos tiempos, en el marco del despliegue invasivo de la globalización.

Como muestra, reproducimos un artículo del primero, referido a la cultura del rodeo y su edificio principal, la medialuna, que permitirá no sólo una mayor difusión a este escrito ilustrado con sus propios dibujos, sino también recordarnos la necesidad de resolver, desde el proyecto, los impactos que una actividad masiva provoca en el entorno.

A continuación presentamos el resumen de una investigación realizada por el académico nuestro, el arquitecto boliviano Gonzalo Arze, sobre el desarrollo urbano de Santa Cruz de la Sierra, en los momentos en que la globalización exige a esta metrópoli nuevos desafíos para su integración internacional. En efecto, el proyecto para crear un corredor bioceánico entre Santos en Brasil, y las ciudades de Arica e Iquique, pasando por Santa Cruz de la Sierra, ha tomado impulso definitivo. El corredor tendrá una extensión de 4.000 kilómetros y permitirá el flujo comercial entre los océanos Atlántico y Pacífico. Problemas internos no menores deberán superarse, como es en Bolivia el tema del enfrentamiento reciente entre los seguidores de la nueva Constitución y los defensores del estatuto que dio paso a una autonomía de facto en cuatro Departamentos de Bolivia, anunciada en Tarija, Beni, Pando y Santa Cruz, esta última región conteniendo a la metrópoli de Santa Cruz de la Sierra donde hoy viven 2,5 millones de habitantes.

En Chile, los recientes terremotos en el norte imponen la recurrente tarea de la reconstrucción, la que debe basarse en una planificación de la totalidad urbana previa y una gestión adecuadamente diseñada que la haga posible para la permanencia posterior del patrimonio construido, según sugiere a la Presidenta de la República el arquitecto Miguel Lawner basado en su propia experiencia.

Dialogando con lo anterior, nos complace adjuntar un documento para la historia del urbanismo de Tocopilla, que fuera redactado por Karl Brunner en 1929, durante su primera estada en Chile, a través de lo cual nos advierte acerca de la necesidad de un planificación urbana con visión de futuro para los asentamientos humanos del país, por pequeños que fueran.

El Dr. Arqto. Max Aguirre se sitúa al otro extremo de Chile, para dar cuenta a través del análisis de un edificio localizado en Punta Arenas, de la necesidad de considerar desde ahora como valores patrimoniales también los de la arquitectura del Movimiento Moderno.

Los arquitectos Patricio Duarte e Isabel Zúñiga observan una vez más Valparaíso, destacando lo esencial de su cosmopolitismo de antaño, que la diferenció de otras ciudades puertos del país.

Seguidamente, el Profesor Jonás Figueroa, de la Universidad de Santiago de Chile, identifica tendencias morfológicas, como expresiones del crecimiento físico de la ciudad

de Santiago de Chile, lo que nos permite reflexionar acerca de las diferentes y variadas contradicciones que operan sobre el modelo territorial propuesto por los instrumentos de ordenamiento y el modelo resultante.

Por último, y como aporte a la historia de nuestra disciplina, reproducimos y comentamos un artículo del distinguido Profesor Osvaldo Cáceres acerca de la estructura urbana de Santiago, que fuera publicado hace cincuenta años en el encuadre del Seminario del Gran Santiago que organizara nuestra casa de estudios.